

# Objetivos de año nuevo: el futuro en tus manos

Si asumiéramos que todo lo que se inicia tiene un fin, y luego un inicio, y así sucesivamente, tal vez afrontaríamos las crisis con otro espíritu, con cierta predisposición a aprovechar las oportunidades

## Opinión

**Cristóbal Paus**

► Licenciado en Derecho e Historia.  
twitter@cpausm

Los telediarios no dejaban de informarlo: un ataque por sorpresa y sistemático había puesto en jaque a las principales naciones de nuestro mundo conocido. Los atacantes tenían recursos y fortaleza superior a la convencional, hasta el punto de hacernos dudar de nuestra victoria. Estábamos a su merced y la resistencia era poca y difícil.

Hasta aquí podríamos pensar en que estábamos hablando de la voracidad de los mercados y de una nueva acción de los especuladores contra el euro. Podría ser. Pero la verdad es que se trata del planteamiento con el que se abre el filme «Invasión a la tierra», en la que el sargento interpretado por Aaron Eckhart se enfrenta a un ataque alienígena. Desde las primeras historias contadas alrededor del fuego en la cueva, al ser humano le ha gustado sentir ese especial cosquilleo de las situaciones al límite; eso sí, siempre albergando la íntima esperanza de que todo acabará bien. Como decía Napoleón, solo hay dos palancas que muevan a los hombres: el miedo y el interés. Y en esas andamos.

En agosto de 2011, el Wall Street Journal titulaba, con la rotundidad de los agoreros, que España ya no era dueña de su futuro. Como si algún país o alguna persona lo haya sido alguna vez, ignorando con soberbia la ley de la mutabilidad o del cambio a la que todo y todos estamos sujetos permanentemente. Con la presteza propia del galeno de una Corte medieval, la entonces vicepresidente económica Elena Salgado se

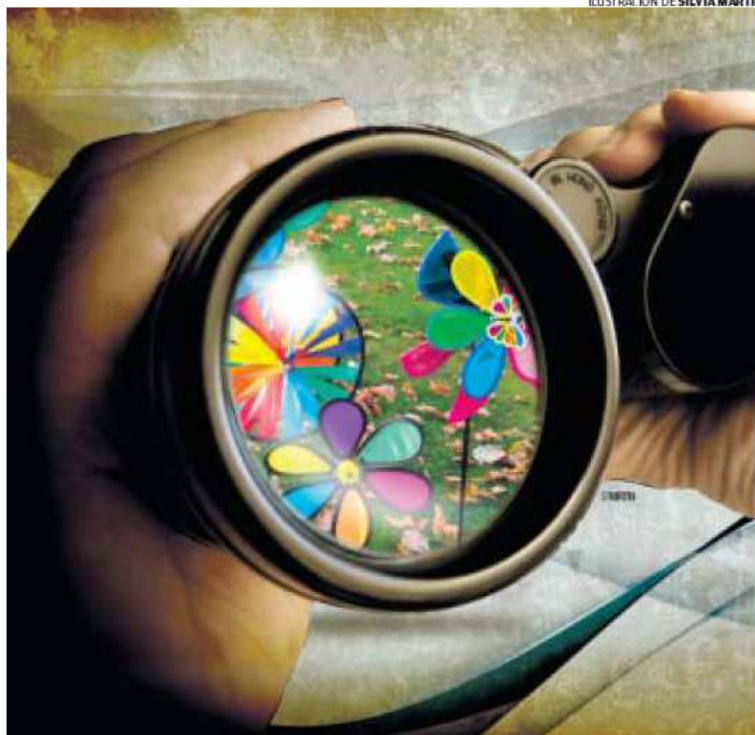


ILUSTRACIÓN DE SILVIA MARTÍN

apresuró a tranquilizarnos diciendo que «nuestra situación era preocupante, pero no gravísima». Eso es optimismo, y recuerda el chiste del médico al que el enfermo le decía: ¡Ay doctor, yo me muero! Y él le contestó: ¡No sea usted pesimista! ¡Aún tiene por lo menos para una hora! Ni que decir tiene que el nuevo gobierno, con sus primeras decisiones, ya nos ha anticipado carbón como regalo de Reyes en 2012.

La tendencia natural del ser humano es pensar que todo debe estar bajo control, y que ese control puede extenderse incluso a factores y combinaciones que ni de lejos

pueden ser influenciadas por nosotros. Vanidad de vanidades y todo vanidad, que recuerda el Ecclesiastés. No es de extrañar que llevemos tan mal cualquier situación que contraría nuestro pensamiento sobre cómo deberían ser las cosas. La verdad es que las cosas son como son, dígalo Agamenón o su porquero. No obstante, es comprensible que se intente comprender las variables que pueden afectar a nuestra vida e intentar gestionarlas.

Los economistas, a los que con frecuencia se les achaca explicar lo que ya ha pasado en lugar de anticipar lo que ha de venir,

han elaborado teorías variadas sobre los ciclos económicos. El checo Schumpeter (1883-1950) los clasificó según su duración en tres tipos, largo, medio y corto, a los que dio los nombres de los economistas que más se habían distinguido en su estudio: el ruso Kondratieff (1893-1938) para los ciclos de 40-60 años, el francés Juglar (1819-1905) para los ciclos de 5-10 años y el británico Kitchin (1861-1932) para los de duración inferior, de 3 a 4 años.

Quizá estemos ahora en el punto más bajo de la coincidencia de los tres ciclos, no lo sé. Pero si asumiéramos que todo lo que se inicia tiene un fin, y luego un inicio, y así sucesivamente, tal vez afrontaríamos las crisis con otro espíritu. Sin duda este es el mensaje que quiere transmitir el rito de destrucción del Gran Santuario sintoísta de Ise en Japón. Cada veinte años es desmantelado y se reconstruye en un lugar adyacente, según la creencia de que la naturaleza muere y renace en un período de veinte años. Desde la primera reconstrucción del año 692 han tenido lugar 62, y la próxima ceremonia se realizará en 2013... si sobrevivimos al fin de año maya.

En cualquier caso, ante cualquier crisis, parece más conveniente mantener un espíritu optimista, porque son los pensamientos y el lenguaje positivos los que permiten a nuestro cerebro encontrar la fortaleza y la perseverancia para seguir adelante, para tener la energía para aprovechar el contexto extrayendo las pocas oportunidades que parezcan existir, para no bajar el listón de la iniciativa y la creatividad, y para confiar con realismo en que todo acabará saliendo bien, eso sí, con esfuerzo. El destino mezcla las cartas, pero nosotros las jugamos, que decía Schopenhauer (1788-1860). O más prosaicamente, como gritarían los marines en la aludida película: ¿Retirada? ¡Y un cuerno!

## Foro de opinión

Asociación Española  
de Dirección y  
Desarrollo de  
Personas

edipe